

# EL DIARIO DE "MI VIDA DESPUÉS" LOLA ARIAS

## ANTES DE LA OBRA

Hay una foto mía a los 9 años vestida con la ropa de mi madre, sus anteojos y un diario en la mano. En esa foto yo actúo de mi madre y actúo mi futuro al mismo tiempo. Siempre que miro esa foto me parece que mi madre y yo estamos superpuestas, como si dos generaciones se encontraran, como si ella y yo fuéramos la misma persona en algún raro pliegue del tiempo. Supongo que muchas personas tienen una foto con las ropas de su padre o su madre entre su álbum de infancia. Para mí, esa voluntad infantil de representar al padre, trajo la idea de hacer una obra en que los hijos se ponen la ropa de los padres para reconstruir la vida de ellos, como si fueran dobles de riesgo dispuestos a revivir las escenas más difíciles de sus vidas.

Y pensé que los actores de esa obra tenían que ser de mi generación. Una generación nacida durante la dictadura militar, que creció entre relatos fragmentarios, borrosos o inventados sobre lo que pasaba en esa época.

Entonces empecé a entrevistar a actores de mi generación sobre su historia familiar. Cada uno venía a verme con sus fotos, sus cartas, los objetos de sus padres. Eran

reuniones muy especiales donde yo me convertía en una suerte de espía de la vida privada de los otros. Algunas preguntas eran siempre las mismas: ¿Cómo fue el día que naciste? ¿Qué hacían tus padres en esa época? ¿Si tuvieras que representar a tu padre o a tu madre, cómo lo harías? ¿Cómo vas a morir?

Así conocí muchas historias increíbles de mi generación. Elegir a los actores para protagonizar la obra fue como mezclar álbumes de fotos de diferentes personas para que al reflejarse unos contra los otros, creen un nuevo sentido.

## DIARIO Febrero 2008

Primeros ensayos. Un escenario repleto de ropa usada y los actores tratando de contar la vida de sus padres a través de fotos, cartas, objetos. Liza trata de representar la vida en México de los exiliados, Carla reconstruye el entrenamiento de los guerrilleros del ERP, Blas revive historias de su padre como cura, Vanina se pone el traje de su padre policía tres tallas más grande y trata de describirlo pero se da cuenta de que tiene demasiadas imágenes de él que se contradicen entre sí, Pablo se pone las botas de su abuelo y baila malambo como si el tiempo no hubiera pasado entre ellos.

## Abril 2008

Estoy en Suiza ensayando *Airport kids* pero escribo y pienso ideas para *Mi vida después*. Quiero hacer una obra donde una actriz hace una audición para buscar al padre que no tuvo, otra obra donde los padres de los actores están sentados entre el público y en un momento se levantan de sus butacas y suben a escena para reemplazar a los actores, otra obra en la que los actores filman recuerdos para el futuro.

## Mayo 2008

Sigo en Suiza. Leo libros y miro películas sobre Historia de los años setenta y sobre nuestra generación. Pienso que *Mi vida después* no debe ser una obra oscura, ni melancólica, ni panfletaria. Debe mostrar la fortaleza, el humor y la inteligencia de los actores que la representan.

## Julio 2008

Retomamos los ensayos. Al lado del teatro hay una obra en construcción que está haciendo un edificio mientras nosotros queremos contar la historia de nuestros padres. El ruido de los taladros se mete en nuestras cabezas como si estuviéramos haciendo agujeros en el pasado.

## Agosto 2008

Mientras Carla lee la última carta de su padre antes de morir, un señor pasa por el medio de la escena con una toalla y un champú. Todos los ensayos, asistimos a un desfile constante de extras (gente de limpieza, técnicos, personas de maquinaria). Pienso que debería incluir en la obra que cada dos o tres minutos pase uno de ellos con un cartel que diga su cargo, como un paseo de los fantasmas del teatro.

## Septiembre 2008

Durante varios ensayos estoy ofuscada y confusa. Hay algo que falta. Entre tantos actores de veintipico y treinta que hacen de hijos, necesito uno que sea también padre. Vuelvo a hacer audiciones para encontrar un actor con hijo. En un ensayo viene Mariano y nos cuenta la historia de su padre que era periodista de autos y militante de la Juventud Peronista. Vestido con el mameluco de carrera del

padre, cuenta que su padre tenía un taller donde escondía armas en los chasis de los autos. Luego nos dice que su padre desapareció cuando él tenía 3 años y escuchamos una cinta con la voz de su padre hablando con él cuando era niño. Su hijo Moreno escucha la cinta con él, como una copia en miniatura de la escena pasada. Finalmente, decidimos incorporar a Mariano y a Moreno a la obra.

## Octubre 2008

Sueño que el padre de Vanina se muere y a fin de octubre, se muere el padre de Liza de un súbito cáncer de pulmón. Liza deja de venir a los ensayos. Todos estamos tristes de que ella no esté con nosotros pero entendemos su duelo y la esperamos.

## Noviembre 2008

Cada uno de los actores se vuelve un investigador de la historia de sus padres y su propia vida. Todos los días los actores llegan con nuevas informaciones y nuevas ideas. Carla habla con Juan, el amigo de su padre del ERP y él representa el entrenamiento con unos fósforos. Vanina tiene una charla con su tío policía y llega al ensayo llorando. Mariano se escribe con un amigo de su padre exiliado que le cuenta lo que pasó con el grupo de militancia de su padre en Florida. Blas trae cada vez más historias raras sobre el seminario. Pablo encuentra el árbol genealógico de su familia.

## Febrero 2009

Blas cuenta la historia de su tortuga inmortal. Una tortuga que tiene la misma edad que su padre. Decidimos incorporarla como un nuevo personaje de la obra. El tortugo Pancho empieza a venir a los ensayos.

## Marzo 2009

Ensayamos todos los días. Repetir una y otra vez las historias familiares generan un raro efecto de distancia-miento. Las historias dejan de estar

tan cerca y podemos pensarlas también como si fueran la vida de otros. Estamos agotados pero felices. Queremos que la obra deje de ser una experiencia privada para convertirse en algo en las cabezas ajenas. ■

### NOTAS MARÍA MORENO

*Mi vida después* de Lola Arias fue la última obra programada por Vivi Tellas como directora del Teatro Sarmiento dentro de su serie *biodramas*, obra que hace saltar la serie al mismo tiempo que la radicaliza del lado de la autobiografía y el testimonio en clave de “ficción real”. En el proyecto original, Vivi Tellas hacía esta declaración de guerrilla estética: “Biodrama se inscribe en lo que se podría llamar el “retorno de lo real” en el campo de la representación. Después de casi dos décadas de simulaciones y simulacros, lo que vuelve —en parte como oposición, en parte como reverso— es la idea de que todavía hay experiencia, y de que el arte debe inventar alguna forma nueva de entrar en relación con ella. La tendencia, que es mundial, comprende desde fenómenos de la cultura de masas como los reality shows hasta las expresiones más avanzadas del arte contemporáneo, pasando por la resurrección

de géneros hasta ahora “menores” como el documental, el testimonio o la autobiografía. El retorno de la experiencia —lo que en Biodrama se llama “vida”— es también el retorno de Lo Personal. Vuelve el Yo, sí, pero es un Yo inmediatamente cultural, social, incluso político”.

*Mi vida después*, una suerte de *Vidas paralelas* vividas durante los años de dictadura militar en Argentina, tiene seis personajes que actúan como bastoneros de las biografías de sus padres, un ex sacerdote que dejó los hábitos, tres militantes de Montoneros, un sargento del E.R.P, un policía de inteligencia y un empleado de banco. La primer novedad de la obra es ponerlas simultáneamente en primer plano como un retrato coral de la vida cotidiana bajo el terror. El secuestro y la desaparición de dos padres, Horacio Speratti y Carlos Crespo no juega como un subrayado en el relato de los hijos ni con mayor protagonismo en la obra total. Blas Arrese Igor, *haciendo* de su padre cura dice “Se suspende la clase de teología porque echaron al padre Podestá porque colaboraba con los obreros y tenía novia”, Pablo Lugones *haciendo* del suyo, un empleado bancario, dice “Vuelvo a casa del trabajo en un colectivo. Las calles están cortadas por una manifestación. Me bajo y camino las veinte cuadras que me separan de casa”. Tanto el ex sacerdote del que su hijo habría recogido la declaración de que no pertenecía a ningún partido político salvo el de Dios como el empleado del que su hijo Pablo cuenta